

nuestra Epica, todavía hay que prorrogarlos. Cuando se agote el registro de índices, de bibliotecas; con su historia ya patentemente fija, entonces, que se traduzcan con fidelidad nuestras impresiones; entonces, que se concrete una interpretación estética de valores en manera comunicativa, duradera, final. La *Mexicana*, obra capital de Lobo, no hace número entre "las que todos los críticos y coleccionistas han reputado como modelos de nuestra lengua" (7). No monta a veinte la colección de Rossell. A luz del catálogo que adjunta, el número es minúsculo. Indica también, que su lista fué hecha a base del registro "de algunas bibliotecas e índices": la Nacional, la de los señores Bohl de Faber, amén las de Agustín Durán, Fernández Guerra, Hartzenbush, y los hermanos Sancha. La indagatoria de repositorios, parécenos, no se ha agotado; el escrutinio, creemos, aún es incompleto; en punto escogitivo, confiésalo el mismo Rossell: "no atinando a dar gusto a nadie". Desde luego: la labor es hercúlea, temeraria, tal vez imposible de elucidar por entero. Rossell se escuda en la fuerza de las razones de Quintana. Este, de erudita competencia, de respetada autoridad, empero, "vacío de todo afecto reposado" según Menéndez y Pelayo (8). Paciencia extrema, predisposición a indecibles fatigas, constituyen las requisitorias esenciales para clasificar, enjuiciar, y comparar entre sí, las producciones de la épica española. La precipitación ofusca y pervierte. El ayo de Isabel II no testimonia haber dado exhausta a la lectura, ni asegura haber indagado *in toto* en cuantos poemas se circunscriben dentro del campo épico. Estudios introductorios, prologales, como los de Rossell; rápidos y candentes, como los de Quintana (9), pueden parangonarse con los que suministran otros que se han concretado a una sola personalidad equilibradamente. Veráse cuánto tienen que desear los juicios ligeros, equiparados con los que resultan de pausada investigación. Así, por señas, la obra de Van Horne sobre *El Bernardo* de Balbuena (10); la de Toribio Medina o Ducamin sobre *La Araucana* de Ercilla (11). Tras Quintana y Rossell cunde la repetición de juicios panorámicos, negativos. Nosotros, radicalmente, ni aceptamos, ni negamos nada. Quedamos en actitud plástica al calor de aquellos en quienes impera "el deseo de ocuparse de cuestiones hasta el día poco ventiladas; las diferentes escuelas en que se dividen los autores clásicos; la parte que le cupo a cada uno en el perfeccionamiento o decadencia de nuestras letras, la comparación entre ellos y los extranjeros; el mostrar cuánto fueron originales, quién y de quiénes fueron imitadores, y otros muchos asuntos (12), en que muy poco ha profundizado el concepto crítico, pero sobre los cuales se han desenvuelto ligeros enjuiciamientos y apreciaciones.

Hanse planteado y resuelto, incompletamente, muchas requisas: que fué nuestra épica artística la resultante de un proceso imitativo; que el sello de novedad impreso en nuestra poesía por los partidarios de la escuela italiana provenía desde los comienzos del siglo XVI; que ora conforme a la interpretación de Lucano con su *Farsalia* o *Guerras Civiles* predominó el historicismo contemporáneo como base afirmativa de la épica, o ya tras la pauta de Ariosto (13) se impuso la preponderancia de la fantasía en sus excelsos arrebatos, pero presentados en orden y forma esmerada, pulida; por último, que sobrevino un fusiónamiento de estas dos escuelas y eclécticamente se asimilaron cuantos elementos fueron convenientes, y ensayados por los antiguos y los



"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

renacentistas.

LA OBRA

Lasso encauzó sus aptitudes mentales y dotes de poeta por las dos corrientes señaladas que eran de común adopción en su siglo. No pudo evadirlo como no lograron escaparle multitud de nuestros principales poetas y sus émulo. Por lo tanto, para conformar más o menos con los cánones que prescribía el arte lucianesco, escribió su *Cortés Valeroso* (1588), cuyo neto distingo es la representación de los hechos como realmente acaecieron. Lobo, pues, preconizó la obra con la rutinaria y consabida fórmula:

*Canto el furor de Marte sanguinoso,
Del gran Cortés los triunfos, las victorias,
La sujeción del Bárbaro famoso,
Ganada con fatigas tan notorias:
Rebelión de un imperio poderoso,
Eroycos hechos, inmortales glorias;
Singulares hazañas y proezas,
Que eternizan de España las grandezas* (14).

Luego elabora la explicación de su móvil con adendas del siguiente tenor, encaminadas a satisfacer las exigencias de Don Fernando y Don Martín, hijo y nieto, respectivamente, del Conquistador:

*No os ofresco, señor, ajenos hechos,
No incognitas hazañas, ni invenciones,
No fingido valor de fuertes pechos,
No varia poesía, ni ficciones:
Ni salgo de los límites estrechos
De la verdad, do fundo mis razones* (15).

Y así fué. Porque si se analizan y se comparan a conciencia, los Cantos del Iº al XII inclusive del *Cortés Valeroso*, con los primeros ochenta y cuatro capítulos de la *Historia de la Conquista de México*, veráse manifiestamente cuán fidedignamente conforma Lasso con el desenfadado correr de la pluma del capellán de Cortés (16).

¿Qué motivó, peroramos, el que en aquella magnísima empresa de exploración y conquista, distinguiéndose unos más, otros menos, sólo cupiera al de Medellín de Extremadura ser el agraciado por las musas del Parnaso? Esquivando toda tendencia a lo panegírico, por respuesta preguntarse ha, parezca o no trillado ¿quién de aquellos aguerridos argonautas desplegó los más altos talentos militares y políticos? ¿Quién la más suprema constancia en los peligros, y la más profunda saga-

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

cidad y compenetración para vencerlos? ¿Quién más ánimo extraordinario y firme entereza? ¿Quién más perspicacia estadística para aprovechar la abnegación de un puñado de hombres y ejecutar, tras enervantes privaciones, uno de los hechos más singulares e inmarcesibles que registran los anales de la Historia? El héroe y el asunto, de suyo elevados y grandiosos para sostenerse por sí solos, lejos de apremiar a ingenio alguno a sobrehumanos poéticos esfuerzos, coadyuvaban, convidando, a la reposada vendimia del numen. Vigorosa que fuera la personalidad del poeta; robusto y hercúleo el temple de su ingenio; prolíferos y sanos los recursos de su fantasía, contábase, para una resonante creación artística, con pasmosos e ilimitados materiales objetivos en el conjunto del mismo hecho histórico. Para la expresión de eventos tan conocidos en sus más íntimos detalles, restábase al poeta dos alternativas, mantenencias que tenían su explicativa por imperar, en la conciencia y gusto estético generales, líneas y perfiles subordinados a las perentoriedades de la escuela histórica, y la fantástica. Una pecaría excesivamente de realista y prosaica, siguiendo servilmente los trámites puntuales de los hechos que se conmemoraban; en la otra el poeta veríase precisado a permutar, substituir, enjazar en demasía, como también obligado a la variada interpección de fingidos sucesos extrínsecos a la verdad histórica. Solución: Lasso rehizo su *Cortés Valeroso*, añadiendo en nueva materia cinco cantos escasos, adaptando su objetivo a una y otra escuela, con más eclecticismo, fingimiento, artificio, abundancia de episodios y digresiones.

Adviértense diferencias de índole general, no más, entre la primera obra indicada y la versión intitulada *Mexicana*, "mejorada con más cuidado y curiosidad" según aprobación del mismo Ercilla, y "diferente en la disposición como en lo que lleva añadido" como pro-